



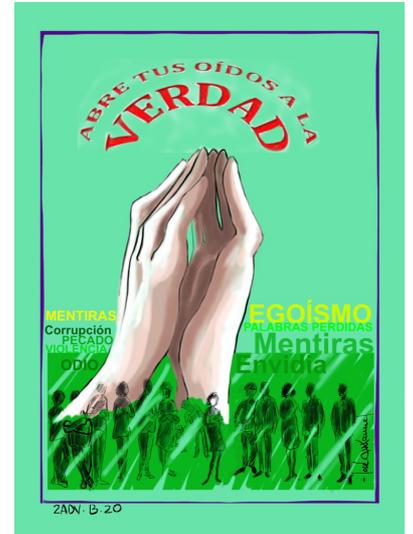
10 DE DICIEMBRE DE 2023

DOMINGO 2º DE ADVIENTO CICLO B ¡Preparad el camino al Señor!



ADVIENTO: TIEMPO DE ESPERANZA

- **Is 40,1-5.9-11.** Preparadle un camino al Señor
- **Salmo responsorial 84:** Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
- **2Pe 3,8-14.** Esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva.
- **Mc 1,1-8.** Enderezad los senderos del Señor.



COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

“Espíritu de Amor, ilumina mi memoria y entendimiento para buscarte únicamente a ti en la lectura. Para encontrar y reconocer tu presencia en la meditación. Que, al contemplarte en la oración, mi voluntad sea impulsada hacia la esperanza a la que me llamas en este Adviento. Y que en este mismo impulso aprenda a ser el vigía de mi propio comportamiento. Amén”.

+ **Lectura del santo Evangelio según San Marcos**

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino.

Una voz grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”».

Se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados.

Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados.

Juan iba vestido de pie de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

Palabra del Señor



1. Lectura

El desierto de la primera lectura y del evangelio no es un desierto de arena. Es el desierto en el que se encuentra la gente, son los desiertos interiores que provocaban una situación de desierto exterior. Era el desierto de la pérdida de la fe de tantos que se preguntaban dónde estaba el Dios que otras veces se había manifestado. Era el desierto de la idolatría, pues cuando se dejaba de creer en Dios se comenzaba a poner la confianza en cualquier cosa.

En este desierto el profeta Isaías y Juan el bautista abren un camino de parte de Dios y anuncian el consuelo y la salvación. Ellos se sienten humildes mensajeros de un proyecto divino de salvación. Y esta salvación no dependía en primer lugar de las condiciones económicas y políticas, estas eran muy malas. Dependía de si la Palabra de Dios era acogida o no, y de si esta Palabra lograba purificar los corazones. La regeneración de los corazones era un proyecto divino que ya había sido anunciado por Jeremías y Ezequiel, los dos profetas anteriores a este profeta Isaías. Por eso, lo que realmente consuela y anima al profeta, lo que le hace superar ese momento de duda y de desánimo es saber que la Palabra de Dios permanece para siempre, y él es el evangelista, el alegre mensajero, de esa Palabra.

La segunda lectura nos invita a vivir esta salvación que nos ha llegado con Jesucristo. Con una actitud de espera, no con los brazos cruzados sino esperando y apresurando, es decir, trabajando por la justicia y siendo irreprochables. Se trata de empezar a vivir aquí lo que esperamos: un cielo nuevo y una tierra nueva en los que habite la justicia.



2. Meditación

También nosotros vivimos en el desierto, y existen muchos desiertos interiores alrededor. El desierto lo experimentamos tantas veces en forma de dudas y de desánimo, y eso nos hace entender el desierto de nuestros hermanos, el desierto de la soledad y del abandono, el desierto del sinsentido, el desierto de la falta de futuro y oportunidades para muchos jóvenes, el desierto de que te valoren no por lo que eres sino por lo que tienes, el desierto de la exclusión y la marginación. Estos desiertos interiores y personales están provocando el que nuestra sociedad se convierta en un desierto.

Nosotros también podemos ser alegres mensajeros de este proyecto divino de regeneración de los corazones a través de Jesucristo, la Buena Noticia, el evangelio de Dios. Y lo seremos con nuestra humanidad, con nuestra debilidad, con nuestros pecados, con nuestras limitaciones; en medio también de tantas debilidades humanas.

Los personajes de este domingo nos enseñan a ser alegres mensajeros del consuelo de Dios en medio del sufrimiento. Por un lado, la sobriedad o austeridad de vida de Juan el Bautista, que vive en pobreza para ser voz en el desierto, y por eso, mucha gente que se encontraba en el desierto le buscaba y acudían a él. Su testimonio interpelaba y atraía. Por otro lado, la humildad de este profeta Isaías que se siente un alegre mensajero en medio de su pueblo, sufriendo con él, y con una actitud de conversión continua hacia el Señor, el pastor misericordioso.

Pregunta para la meditación personal:

-¿Cuáles son mis dudas y mis desánimos en este momento? Deja que el Señor te hable en tus dudas y en tus desánimos... En tu pobreza, siente su misericordia y su consuelo.





3. Oración

En nuestros desiertos Dios nos pide volvernos a él. Esa es la voz que clama en nuestro interior, la voz que nos consuela y nos anima. Cuando sabemos oír esa voz, como hacían Isaías y Juan el bautista, entonces surge en nosotros la oración de alabanza. Una oración confiada en la Palabra viva de Dios que permanece para siempre.

Te alabamos y te bendecimos, Padre de misericordia, Pastor bueno, que nos consuelas en medio de nuestras debilidades.

Danos confianza en tu Palabra para que seamos alegres mensajeros de tus caminos en medio de los desiertos de nuestro mundo. AMEN



4. Contemplación y acción

Desde el consuelo de Dios contemplamos con un corazón sereno el plan de Dios. Él quiere darnos un corazón de carne para dejarnos consolar y poder así consolar a los demás, siendo humildes mensajeros de su salvación, de su justicia.

